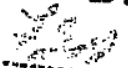


E.A.D.
D. 



Mi querido amigo Brooklyn:

Muy linda te escribo, y me sentí al leerla la más grata emoción.

Lo creí que tú no me querías ya como antes, o por lo menos que tu problema afectivo hubiese crecido un tanto con tu ausencia. Recelos de amigo curioso!

Pero ves que no; que tú es la misma con tu viejo compañero de bromas y pataleatas; que me conmuevas con bondad y me guardas un inapreciable cariño; y que, entre líneas de tu epistolar al igual que de otras tus bellas ojos llenos de luz, y hasta tus labios de encendida gran sonrisa me enseñan en doble parte de palabras con una sinceridad plena de gracia y de encantadora alegría.

Muy agradecido, mi querido amigo.

Lo soy muy poco avaro de los afectos, y cuando me lo proponen, me apodero de él todo entero, si es uno, y si son muchos no permito que me los cesen ni en un pelito.

No siempre me acuerdo... Los afectos puros son mi vida, como un contrapeso a las tempestades que la vida levanta en mis agitadas controversias.

Me alegro tú que me hayas confiado de verdad, si cumples mi promesa de visitarme este verano. ¿Y es vivo mi deseo de hacerlo, no debe tú dudarlo, y está en mi poder más para que yo persista en ello. Pero ¿me has olvidado tú, o solo me enseñó la tibia de tu libro a esperar para existir mi anhelo, así como la hermosa coge que quedará al pie y nunca da el beso?

¡Veremos! - Entretanto, me siento a pe-